



Seix Barral Biblioteca Breve

Eduardo Mendoza
Las barbas del profeta

ÍNDICE

- 7 *Nota del autor*
- 11 Introducción
- 25 LA HISTORIA SAGRADA
- 27 Relato e ilustración
- 45 La creación
- 55 La marca de Caín
- 61 El diluvio universal
- 69 La Torre de Babel
- 77 Aventuras de Abraham
- 87 Isaac y Jacob
- 95 José y sus hermanos
- 103 Israel en Egipto
- 115 La travesía del desierto

NOTA DEL AUTOR

Hace unos años, para complacer una petición amable, me puse a componer el texto que ahora se suma al resto de mi obra en la editorial Seix Barral. Después de dar algunas vueltas al asunto, se me ocurrió combinar dos temas en los que llevaba un tiempo trabajando. Uno de estos temas era la Biblia, considerada como obra literaria, sobre el que había preparado un seminario que nunca llegué a dar. El otro, sobre el que impartí un curso de verano, era la formación del escritor, especialmente del escritor de vocación temprana, como es mi caso, a partir de lecturas muy variadas y casuales, a una edad en la que todo, incluida la imaginación, es maleable, sin prejuicios ni criterio. Al abordar este último tema no pretendía hablar de mí, sino de los libros, y en especial de la

ficción: qué es lo que denominamos ficción, cómo funciona en nuestra mente y por qué el lector, cualquier lector, en cualquier tiempo y cultura, está dispuesto a suspender el juicio y a dejarse llevar por lo que sabe que es ficticio. De la combinación de los dos temas, la Biblia y las lecturas primarias, surgió este librito. Es posible que les resulte raro a quienes hayan recibido una enseñanza en cuyo plan la religión no forme parte ni siquiera como ingrediente cultural. Supongo que no. La mitología, como las leyendas y los cuentos de hadas, se transmite por el aire. Quiero decir que todos ellos están tan integrados en nuestro modo de ver el mundo que los absorbemos y los conocemos sin saberlo. No sé si alguien ignora quiénes son Adán y Eva, lo que es el arca de Noé o la Torre de Babel. Es posible, como es posible que alguien, por circunstancias excepcionales, no sepa lo que es un árbol o un pez. Para los demás, el propio lenguaje lleva implícito el relato. Los grandes mitos son persistentes. A veces pierden vigencia y pasan al desván de la erudición, para consumo de especialistas. Pero aun en estos casos siguen existiendo, transformados en relatos contemporáneos: no es difícil rastrear las andanzas de los personajes a los que aquí se hace referencia en novelas, películas y series de televisión. A fin de cuentas, la tradición cultural no es más que un puñado de historias muy antiguas que se cuentan sin

cesar, de generación en generación, como si fueran nuevas, como si fueran sagradas, en un sentido laico del término.

Barcelona, mayo de 2020

INTRODUCCIÓN

1. Fantasía y ficción

Siempre que me preguntan cuáles han sido las lecturas o los autores que más han influido en mi carrera literaria respondo sin vacilar que las lecturas infantiles, a menudo anónimas o de autores apenas identificados, fácilmente olvidados. En estas lecturas minúsculas, por fuerza simples y candorosas, adquirí la fascinación por la palabra escrita y a través de ellas penetré en el mundo de la ficción, en el que he habitado felizmente desde entonces. Quien lea esto puede pensar que me he evadido de la realidad para vivir en un mundo imaginario. Puede ser, pero quisiera pensar lo contrario. No hay que confundir ficción con fantasía. La fantasía no depende de la invención. Es parte

de la naturaleza humana, tanto de los que leen como de los que no. Existe en forma de sueño, de temores, de ilusiones, de esperanzas y de elucubraciones. La ficción selecciona y estructura las fantasías y las encuadra, bien que mal, en nuestra contradictoria y confusa realidad.

Mi afición por las obras de ficción y mi deseo de crear una ficción propia semejante a la que antes habían creado otros para mi deleite se formó en una época en la que era ignorante y maleable, como todos los niños. En mi formación intervino menos el gusto que las circunstancias, y sólo parcialmente el azar.

En muchas ocasiones, quizá constantemente, he tratado de revivir aquellos primeros viajes por el mundo de la ficción. No he buscado las lecturas que recuerdo haber hecho. En muchos casos habría podido encontrarlas con facilidad en librerías de viejo o en bibliotecas públicas y privadas, pero el resultado habría sido decepcionante, como han demostrado algunos casos fortuitos. Lo que sí he tratado de recuperar es la memoria de lo que en su momento representaron aquellas lecturas. Refiriéndose a este mismo asunto, Proust habla de unas lecturas infantiles que eran, dice, tan rudimentarias como su imaginación. Así tenían que ser. Pero fueron estas lecturas las que a mí me iniciaron en el mundo de la ficción y las que me enseñaron a distinguir entre lo imaginario y lo real, si